

# Alabado Sea Kushe

Por ENRIQUE LAFOURCADE

"¡No del mapuche no va más, abuelo!"  
 Me dijo mi nieta linda del pueblo.  
 "¡Tu antikush abuelo!, eso es de él!"  
 "¡Abuelo!, lo mapuche no va más porque ya todo se va por los suelos."  
 "¡Cama que no va más lo mapuche!" le dije con fuerza.  
 Entonces, ¿ya no va más Dios?  
 Entonces, ¿ya no va más toda la gente de Chile?  
 "¡Antikush yo y tu nieta!"  
 "¿Entonces antikush la mujer!"  
 "¡Antikush Dios! ¡Antikush la tierra!"  
 "¡Antikush la mañana! ¡Antikush las manos!"  
 "¡Antikush el rocío!"  
 "¡Antikush los bríos en flor del castaño!"  
 Largo silencio y raspi en llanto,  
 y me hizo bien.  
 Largo lloro mi nieta y a las dos nos hizo bien.

(Florentina Puy, Comunidad mapuche de Laido Bay)

**S**EPTIEMBRE nos hace pensar en nuestros orígenes. Cuando no contamos cuando nos proclamamos país independiente. Tampoco en los instantes en que Diego de Almagro y luego Pedro de Valdivia decidieron desmoronarse y conquistarnos. En Pucón, en la localidad de Keilme, vive Alberto Kruupilin, abuelo entre los que recorren de cerros y hombres. "El rocío o agua del rocío—don dice—sirve para aliviar dolores y aliviar de la pesadez del sueño". Antes que los ovillaros araucanos, antes que la peluca y la casaca, de un modo seguro, escuchando las voces de la tierra, estábamos aquí.

Hablo de mapuches. El investigador Ziley Mora Ponce, de la Universidad Católica de Temuco—de abuelo pobonacho—es autor de un notable libro: "Verdades mapuches de alta magia para reencantar la tierra de Chile". Y a él me remito para estos momentos. Hablamos de dos fuerzas humanas poderosas, la que se mueve desde el norte, sin ayunares, querchinas, cymas, diapasos, entre otros. Y las del sur, fragmentadas en diversos grupos, las que amparadas bajo el nombre generoso de mapuches, hijos del mapu. Una cultura, o si se prefiere por estar en zonas lejanas, una civilización, es una suerte de cisma, de terremoto, de aislamiento. Podríamos pensar que los pueblos son a modo de placas humanas que se aproximan y se friccionan, se integran o entran en conflicto. Los mapuches toman las profecías de Nümapüllin ("huérfano de los espíritus"), el volcán Villarrica para nosotros, los huinkas. Cuando "el loro dueño del fuego" lanza sus lavas ligadas en porque en el cráter del volcán hay vueltas, los "espíritus de hombres fuertes" que se necesitan cruciaron al wemamapu ("cielo"). Todo lo que existe tiene alma. Las cosas se comunican. Si un hombre falta a su palabra se altera el cielo intermedio y una porción de fuerzas rebeldes y en discordia (wefafel) modifican negativamente el destino del universo. Los hombres-placas se encuentran, se estrechan, se abrazan. Porque la tierra está encantada.

Los extraterrestres llegaron a desconcertarla. La hicieron más triste. La naturaleza del mapuche es horizontal, en constante comunión y expresión de lo sagrado.



Fuery la rita y la memoria.

Creo en la tierra, creo en mí.



## Lo que conoce día Ceferina

El investigador Ziley Mora Ponce reúne en su obra diversos testimonios de mapuches. Notamos los de doña Ceferina Huasiquilli Colipe, de Keilme:

"Yo sueño y Dios me habla en los sueños y cuando no entiendo lo séigo que me los repita y me los repita. Todo me me repita así, antes de que se olvide."  
 Doña Ceferina ya mencionada suele referirse a la noción del difundo que "sigue progresando arriba". Los mapuches hablan de las cosas que flutan en las nubes ("son como tierra. Igual como campo. Así mismo". Su palabra clave para vivir: kamé (sabiduría).

El cronista de Kikónka, Abel Kuriñeña desarrolla este pensamiento que Ziley Mora no vacila en calificar de "impresionante reflexión metafísica". Dice Abel:

"Toda la mapu es una sola alma, somos parte de ella. No podríamos mostrar alma. Cambiar si que pue-

## El sueño que vuelve

den, pero no, apagarse. Una sola alma somos, como hay un solo mundo".

**Un mundo que no logra entusiasmar**

Con mis irremediables limitaciones occidentales a la intemperie no he logrado haberles justicia a los mapuches. Guiándome por el Arauco deñado de hoy, no podría entender jamás el Arauco indomado de los viejos tiempos. Además, un pueblo que no desarrolló literatura escrita. Que no tuvo escritura. Ni libros. Ni ciudades. Ni templos. Hombres de guerra, de bosque, lobos esteparios asustados, en constante alerta de las voces de los cielos y la tierra. Sin agricultura. Aunque en la delicada cetrera de Francisco de Pineda y Bascuñán, se contruyeron sus delis por la multitud de detalles pastoriles, entre muchachas araucanas que le colgaban de barbudas con miel y otros manjares.

Estoy dispuesto a aprender. Este libro de Ziley Mora, entre ocho a diez de reciente publicación, me está ayu-

También la notable exhibición de fotografías de George Munro, que desde el 31 de este mes y hasta el 30, se muestra en el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Santiago (Alameda 300) bajo el título de Wella Apfan Nglay ("El ayer, siempre").

Son imágenes de gran formato que un imaginativo artista recogió en el país mapuche, trabajando en directo contacto con Ziley Mora, quien tradujo al mapuzungun los breves textos del periodista Juan Gana, que las acompañó. Estas palabras fueron además versiones en inglés y francés. La exposición está en la parte sur del mundo. Esa niña del guerrero frío delante de una cerca de pelillos muertos, blanqueados por los invernos, resulta inolvidable. Se llama Eliana Carolina Cortina. Vive en Berygüü, más allá del lago Calbuco. Camina ocho kilómetros, el año mayor. Supe que al principio le repudiaron los mapuches. Creo que son, precisamente, por ser un francófono y un chileno-francés, y vivir en Chile, serían mayores. Mientras tanto, comenzaré a prepararme.

George Munro ha publicado ocho libros sobre Chile, obras a las que recurren urgentemente diplomáticos y extranjeros para mostrar el país. Investigamos en un deber.

## Un hombre que sabe mirar

George Munro tuvo un abuelo español, Donato Munro, quien llegó a la Tierra del Fuego y "en vez de dedicarse a matar osas y yaganes, desarrolló la corderería en esa zona. Su nieto—dice el propio fotógrafo—lucha por rescatar la cultura mapuche y mostrarla al mundo".

Y todo Chile, agregamos. Su archivo sobrepasa con creces las treinta sus diapositivas. El Chile que guarda y exhibe la serie de sus ocho publicaciones ("Carretera Austral, Integración de Chile", "Bosques, desde los sentidos sobran vida", "Yi-ña, una ventana abierta al mar", "Rapa Nui", "Embarajo de Chile", "Chile al sur del sur", "Berta Gándara, el misterio de la creación", "Los ojos del silencio" surge poético, idático, musical, habiéndose como un maravilloso cuerpo vivo de vegetales, minerales, flora, fauna, hombres.

Munro nos contó cómo se hizo amigo de la mañita Francisca Colipi Curro, así que Querpe. Llegó al alacón a su predio en su casa-rodante. Fracó en la tarea de reconvertir a pedirle permiso para estacionarla. Y para fotografiar a doña Francisca al día siguiente. Luego, con su ayudante, se dispusieron a descansar. Ya tenían el consentimiento de la mañita.

De pronto, en las tinieblas comenzaron los disparos. Qué disparos espantosos. Como batallas. "No te asustes"—le dijo George a su acompañante—, así vez están cuando copan. Son ocupadas".

Al día siguiente, con prudencia, pregunté a la mañita por los copes. Ella muy seria le explicó que jamás hubo tal coverta. Le mostró una serie de tarros hechos típicos, esquivas. "Altoche los usamos con carburo. Los usamos para que con la ayuda los malos espíritus se alejaren de ustedes y pudieran así dormir en paz".

# Alabado sea Kushe [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alabado sea Kushe [artículo] Enrique Lafourcade.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile